

LA EXPERIENCIA DE MÚLTIPLES SENTIDOS DE COMUNIDAD

Ignacio Ramos-Vidal

Universidad de Sevilla

RESUMEN

El Sentido Psicológico de Comunidad (SPC) constituye un concepto clave para la Psicología Comunitaria. Este concepto produce efectos a nivel individual, organizativo y comunitario. La literatura señala que los individuos pueden experimentar múltiples sentidos de comunidad respecto a los diferentes tipos de comunidades a las que pertenecen. En el estudio empírico realizado, los resultados de los análisis de regresión jerárquicos muestran que los factores Influencia y Conexión Emocional del SPC a nivel organizativo inciden moderadamente en el grado de influencia percibida sobre el sector cultural andaluz. Este hallazgo evidencia la interacción entre los niveles organizativo y sectorial.

ABSTRACT

Psychological Sense of Community (PSoC) is a key concept in Community Psychology. This concept produces effects at individual, organizational and community levels of analysis. The literature indicated that individuals may experience multiple senses of community about the different types of communities to which they belong. In an empirical study realized, the results of Multiple regression analysis show that the Influence and the Emotional Connection of PSoC at organizational level affect moderately on the degree of perceived influence on the cultural sector. This finding demonstrates the interaction between organizational and sectorial levels.

Key words: organizaciones culturales, psicología comunitaria, múltiples sentidos de comunidad. [cultural organizations, community psychology, multiple senses of community]

La influencia que los cambios en los modelos de producción han generado en la organización de la sociedad constituye una preocupación esencial de los científicos sociales. El trabajo de Ferdinand Tönnies (1887/1979) indica el interés por diferenciar los conceptos de comunidad y asociación, dando muestras de la aparición de nuevas formas de vinculación entre los individuos en las sociedades modernas. En la base de estos procesos de transformación social provocados entre otros factores por los cambios en los sistemas de producción, se sitúan la progresiva masificación de las ciudades y el éxodo rural. En este sentido Glynn (1981) propone tres factores interdependientes que pueden explicar el declive comunitario. El primero de los factores que aduce es la industrialización que tuvo como

consecuencia inmediata la concentración urbana, en segundo lugar la aparición de las burocracias centralizadas y en tercer lugar la falta de adaptación de los individuos a estos cambios estructurales (Glynn, 1981: p.781).

Los trabajos realizados por Robert Putnam (1993, 2000) sobre el declive del capital social han puesto de relieve que el auge del asociacionismo que se produjo en Estados Unidos a partir de la década de 1950 vino seguido a partir de 1980 de un descenso generalizado en los principales indicadores de participación social, política, democrática y asociativa. Sin embargo autores como Wellman y Gulia (1999) y Maya Jariego (2002, 2004) señalan que en la actualidad están proliferando las comunidades virtuales en Internet y que movimientos sociales como el ecologista, el feminista e incluso el voluntariado social gozan de una salud excelente, por lo que parece que estamos experimentando un proceso de cambio más complejo y dinámico de lo que da cuenta la mera pérdida de capital social.

Si analizamos la contestación social que estamos viviendo en nuestros días, podemos observar el elevado grado de movilización comunitaria que se produce a consecuencia de distintos acontecimientos. Así, en diferentes países de África ha tenido lugar el movimiento denominado “*Primavera Árabe*” (Priego, 2011) que surgió para reducir las desigualdades sociales y denunciar los regímenes totalitarios o en España el denominado movimiento del “*15 de Marzo*” surgido para contrarrestar la pérdida de derechos sociales y la desarticulación encubierta del Estado de Bienestar (Ferrerías, 2011). A la luz de estos movimientos espontáneos resulta difícil asimilar que la sociedad civil ha perdido la capacidad de auto-organizarse y defender sus propios intereses. Por lo tanto podemos considerar que los procesos de participación y de vinculación asociativa son de carácter cíclico y que en lugar de hablar de la pérdida de capital social posiblemente nos estemos enfrentando a nuevas formas de participación ciudadana. Estos sucesos han tenido como consecuencia la génesis de una nueva morfología de comunidades surgida ante las demandas sociales y que requieren de un compromiso diferencial al que exigen las estructuras de participación social tradicionales (Ramos, 2011: p.19).

El Sentido Psicológico de Comunidad

En el campo de la Psicología Social existe un interés creciente por comprender la relación entre el individuo y la comunidad, así como los efectos que la participación en grupos sociales produce en el comportamiento individual y viceversa. Seymour Sarason introdujo en 1974 el concepto de Sentido Psicológico de Comunidad (SPC) para definir el sentimiento colectivo que los individuos experimentan al formar parte de grupos

sociales y comunidades. Por su parte Kloos, Hill, Dalton, Elias, Wandersman y Thomas (2011) proponen que el SPC constituye uno de los ejes clave de carácter transversal en el ámbito de la Psicología Comunitaria. Otros autores han tratado de definir el concepto (McMillan, 1976) o de establecer un consenso general sobre los tipos de comunidades y de sentimientos comunitarios (Hillery, 1955). Sin embargo fueron McMillan y Chavis (1986) quienes identificaron los factores del concepto y contribuyeron a definir un instrumento de evaluación denominado el *Índice de Sentido de Comunidad* (ISC). Una de las aportaciones más destacadas de McMillan y Chavis (1986) fue la identificación de las cuatro dimensiones en las que se articula el concepto. Estas dimensiones son (a) la Pertenencia, (b) la Influencia, (c) la Satisfacción de Necesidades y (d) la Conexión Emocional Compartida.

La Pertenencia examina el grado en el que los individuos sienten que forman parte de una colectividad mayor, esta dimensión constituye uno de los elementos fundamentales del SPC (Chipuer y Pretty, 1999; McMillan y Chavis, 1986). La Influencia evalúa la medida en que los individuos al formar parte de una comunidad pueden influir y ser influidos por la colectividad a la que pertenecen. La Satisfacción de Necesidades puede considerarse la dimensión instrumental del concepto ya que analiza la medida en que al participar en la comunidad, las personas toman consciencia de que pueden satisfacer sus propias necesidades, al mismo tiempo que pueden contribuir a mejorar el bienestar del resto de miembros de la comunidad. Por último la Conexión Emocional Compartida evalúa en qué medida existe un código de valores compartido capaz de dotar de significado al grupo y de diferenciar a sus miembros de otros colectivos.

En la literatura podemos encontrar investigaciones que vinculan el SPC con procesos como el empoderamiento (Maya Jariego, 2004; Ramos, 2011), la participación (Chavis y Wandersman, 1990; Ohmer, 2007), el voluntariado (Omoto y Malsch, 2005) y el clima organizativo (Pretty, 1990; Ramos-Vidal, Holgado y Maya-Jariego, 2014). Estos factores según Kloos *et al.* (2011) son elementos básicos para el desarrollo social y comunitario. El SPC es un antecedente necesario y un factor clave para movilizar los recursos de la comunidad en actividades de participación (Chavis y Wandersman, 1990). Por ejemplo Prestby, Wandersman, Florin, Rich y Chavis (1990) mostraron que los adolescentes que experimentan mayores niveles de identificación con su comunidad participan con mayor frecuencia e intensidad en actividades de promoción comunitaria y tienen menor percepción de aislamiento social. En otra investigación Peterson y Reid (2003) descubrieron a través de la evaluación de un grupo de voluntarios en un

programa de prevención del abuso de sustancias, que la participación y el sentido de comunidad pueden predecir conjuntamente el incremento de los niveles de empoderamiento psicológico mejorando (a) la implementación del programa en el que se participa, (b) los niveles de cohesión interna del grupo, (c) el compromiso con los miembros de la comunidad y (d) la adhesión a los objetivos de la intervención. Por lo tanto el estudio del SPC puede ayudarnos a comprender la interacción entre el individuo y la comunidad y los efectos de dicha interacción en ambos niveles.

Los vínculos tanto teóricos como empíricos que el SPC establece con procesos como la participación, el empoderamiento y la justicia social, convierten a este constructo en una piedra angular dentro de las estrategias de desarrollo socio-comunitario (Fox, Prilleltensky y Austin, 2009). Algunos estudios describen de forma bidireccional la interacción entre el proceso de empoderamiento, el SPC y la participación (Peterson y Reid, 2003), mientras que otras propuestas más específicas como las llevadas a término por Christens, Peterson y Speer (2011) concluyen que la participación constituye el antecedente necesario para que se produzca empoderamiento a nivel individual, organizacional y comunitario. Desde este enfoque, el rol que desempeña el SPC como facilitador de la participación social y política (Chavis y Wandersman, 1990) y la sinergia que mantienen con el proceso de empoderamiento (Maya Jariego, 2004; Peterson y Zimmerman, 2004), nos permite ver a este proceso como un elemento clave para fortalecer la cohesión social y promover la implicación de los miembros de la comunidad en el ámbito socio-político.

En lo referente a los contextos respecto a los que se ha medido, el SPC ha sido evaluado en comunidades tanto locales como relacionales, y con diferentes colectivos. En el caso de la comunidad entendida como localización geográfica, el SPC ha sido analizado utilizando como unidad de referencia ciudades completas (Prezza, Amici, Roberti y Tedeschi, 2001) y vecindarios de bajos ingresos (Kingston, Mitchell, Florin y Stevenson, 1999). Respecto a la comunidad considerada desde la dimensión relacional Regis (1988) analizó el SPC en un grupo de inmigrantes recién llegados al país de destino, mientras que Reich (2010) evaluó el SPC en una muestra de adolescentes usuarios de *MySpace* y *Facebook*. El SPC también se caracteriza por considerar a la comunidad desde un punto de vista abierto y flexible (McMillan y Chavis, 1986). De hecho la experiencia del sentimiento comunitario como lo han denominado algunos autores (Sánchez-Vidal, 2001) lejos de ser estable, puede entenderse como un proceso dinámico que evoluciona a lo largo del espacio y del tiempo. En esta línea, Maya-Jariego y Armitage (2007) demostraron que los cambios que producen determina-

dos hitos o transiciones ecológicas en la vida de las personas, pueden inducir a cambios en los niveles de SPC generando múltiples sentidos de comunidad en función de su participación en diferentes grupos a lo largo del tiempo.

La multiplicidad de sentimientos comunitarios que las personas pueden desarrollar requiere evaluar el SPC en función de diferentes comunidades de referencia. En diversas investigaciones se ha tomado a la organización como unidad de análisis para evaluar el SPC (p. ej., Klein y D'Aunno, 1986; Pretty, McCarthy y Catano, 1992). Esta tendencia no debe extrañar si tenemos en consideración que las personas cada vez dedican más tiempo a actividades profesionales y trasladan las relaciones profesionales al ámbito privado produciendo un solapamiento entre ambos espacios sociales (Burrroughs y Eby, 1998).

El SPC también se relaciona con procesos que inciden en los resultados de la organización como (a) el clima laboral (Ramos-Vidal, Holgado y Maya-Jariego, 2014), (b) el nivel de cohesión grupal (Omoto y Malsch, 2005) y (c) el grado de potenciación en el puesto de trabajo (Maya Jariego, 2004; Ramos, 2011). De hecho aunque podemos citar estudios en los que se pone el acento en la multiplicidad de sentimientos comunitarios que pueden darse de forma coetánea (Kingston *et al.*, 1999; Maya-Jariego y Armitage, 2007) resulta menos habitual encontrar investigaciones que examinen la relación entre los distintos niveles de identificación. Sin embargo estudios como los llevados a cabo por Obst y White (2005) señalan que la conformación del SPC depende tanto de la percepción de la dimensión física del contexto comunitario (p.ej., calidad de los servicios y deterioro de las zonas de convivencia) como de las relaciones que se circunscriben en dicho espacio (p.ej., interacción con los vecinos y pertenencia a asociaciones vecinales). En esta línea, investigaciones recientes como las llevadas a cabo por Mannarini y Taló (2012) indican el papel que desempeñan el desarrollo de actividades participativas en la evaluación del contexto comunitario.

Las diferentes filiaciones que las personas pueden establecer respecto a distintos colectivos (p. ej., asociaciones, clubes, organizaciones) pueden dar como consecuencia diferentes niveles de identificación respecto a cada una de estas estructuras sociales con diferentes niveles de intensidad, satisfacción y superposición. Al integrarse en múltiples sistemas sociales, los individuos deben asumir en mayor o menor medida en función de su nivel de implicación, las normas que rigen el comportamiento de los miembros del grupo (Gamson, 1961). De este modo el grado en que los individuos asumen roles y desarrollan conductas asociadas a la participación en agrupaciones, dependerá en buena medida del sentido de pertenencia que experi-

menten respecto a dichas comunidades. Conocer la relación entre los diferentes sentidos de comunidad constituye el objetivo principal del estudio que proponemos y que describiremos en profundidad en el siguiente apartado.

Objetivo del estudio

El objetivo fundamental de nuestra investigación es examinar la conexión y los posibles efectos interactivos que tienen lugar entre los diferentes sentidos de comunidad que los sujetos pueden experimentar respecto a los distintos tipos de comunidades –locales y relacionales- a las que pertenecen de forma simultánea. Para alcanzar este objetivo, evaluamos el SPC respecto a dos tipos de comunidades en una muestra de 120 trabajadores del sector cultural en Andalucía (España). Hemos examinado el SPC tomando como unidad de referencia la organización y el sector cultural globalmente considerado como una macro-comunidad. Los participantes fueron entrevistados por personal adiestrado y respondieron dos versiones de la escala ISC propuesta por Chavis, Hogge, McMillan y Wandersman (1986). En la primera versión del ISC la comunidad referencia por la que se le preguntó al encuestado fue la organización, mientras que en la segunda versión la unidad de referencia para evaluar el SPC es el sector cultural andaluz.

Podemos identificar antecedentes en los que se evalúa el SPC tomando como unidad de análisis la organización y en los que además se pone el acento en la importancia de este proceso psicosocial en el desarrollo del individuo en la organización y sobre los resultados de la propia entidad (Burroughs y Eby, 1998; Klein y D'Aunno, 1986; Pretty *et al.*, 1992). Las organizaciones son una muestra de hibridación entre comunidad local y relacional. Este carácter mixto es fácilmente observable en el caso de las grandes corporaciones que imprimen una seña propia de identidad a sus empleados para reforzar la identificación con la organización y el compromiso con los objetivos empresariales (Albert y Whetten, 1985).

En otro plano evaluamos el SPC referido a una extensa comunidad relacional de individuos que se dedican a la creación y difusión de productos culturales como es el sector cultural andaluz, que nos sirve para complementar la visión convencional del contexto comunitario. Al hablar de una comunidad relacional ponemos énfasis en dos factores. En primer lugar somos conscientes de estar haciendo un uso flexible de la noción “*comunidad*” lo que nos permite identificar a sus miembros más allá de su adscripción territorial. Esta flexibilidad según Hill (1995) resulta esencial para el desarrollo de conceptos como el SPC y el proceso de empoderamiento que son claves para promover el desarrollo comunitario. En segundo lugar, la

denotación *relacional* enfatiza que los vínculos que establecen entre sí un conjunto de personas guiadas por objetivos e intereses comunes –en este caso comprometidos con la creación de productos y servicios culturales– constituyen por sí mismo elementos substantivos para constituir una comunidad. Conviene mencionar en este punto la proliferación de comunidades on-line cuya nota distintiva es el intercambio de información y recursos sin prestar atención al lugar físico donde estas interacciones se producen. En este caso la inclusión en la comunidad no viene definida por pertenecer a la misma organización o compartir el lugar de trabajo, sino por desempeñar actividades vinculadas a la creación, difusión y promoción cultural. Por lo tanto estamos trascendiendo el plano organizativo para evaluar el SPC entre los miembros de un sector productivo a nivel regional.

La lógica para evaluar el SPC en las dos esferas señaladas, radica en la posible dependencia, y en consecuencia grado de implicación, que puede generar sentirse identificado respecto a la organización en la que se trabaja y respecto a una macro-comunidad de intereses como entendemos el sector cultural en su conjunto. Además diferentes propuestas (Hughey y Speer, 2002; Obst y White, 2005) han abordado esta cuestión, demostrando que los individuos tienden a evaluar su experiencia de pertenencia e implicación en la comunidad en función de los vínculos que establecen con otros miembros. Por tanto evaluar la dimensión relacional a través del estudio del sentido de pertenencia que experimentan los trabajadores dedicados al desarrollo de actividades culturales, puede contribuir a mejorar nuestra comprensión sobre la inherente dualidad que desde sus orígenes ha caracterizado al concepto comunidad. En este sentido conocer en qué medida la pertenencia a la organización puede relacionarse con los niveles de implicación e identificación respecto al sector, resulta oportuno para promover prácticas saludables en el contexto organizacional que incentiven la cohesión del colectivo de artistas y hagan posible su desarrollo.

Existen antecedentes que han evaluado el grado de identificación respecto comunidades amplias y heterogéneas. Por ejemplo De Federico (2003) evaluó a través de un estudio longitudinal el nivel de identificación respecto al país de origen y respecto a la Unión Europea en una muestra de estudiantes participantes en el programa de intercambio académico Erasmus. El estudio consistió en examinar la influencia que la estancia internacional financiada por dicho programa tenía sobre el nivel de identificación de los estudiantes respecto a la UE y respecto al país de origen. El objetivo principal del estudio de De Federico (2003) consistió en evaluar en qué medida la participación en el programa Erasmus fortalecía la identidad europea de los estudiantes.

Somos conscientes de que estamos haciendo un uso flexible del término comunidad al evaluar el SPC respecto a los miembros de un sector de actividad. Puede parecer que el concepto de comunidad queda desdibujado al tratarse de una colectividad heterogénea formada por personas que no se conocen, pero en la práctica es posible evaluar el SPC respecto a este tipo de comunidades dado que se trata de un grupo de personas que se dedican al mismo tipo de actividad, que están movidas por unos intereses similares y que –en el caso de nuestro estudio– además se encuentran adscritas a una localización territorial definida.

El conocimiento de la relación entre las dos comunidades de referencia que proponemos en este trabajo (Organización *versus* Sector) requiere evaluar la interacción entre el SPC que los trabajadores del sector cultural experimentan respecto a ambos tipos de comunidades. Para alcanzar este propósito en primer lugar describimos los resultados de la evaluación del SPC en las dos comunidades mencionadas y posteriormente examinamos la relación entre el SPC a nivel organizativo y sectorial. En el siguiente apartado profundizamos en el diseño de investigación.

Método

La recogida de información se llevó a cabo en el marco de un proyecto más amplio en el que se examinaron entre otros aspectos las condiciones laborales, la implicación comunitaria de los trabajadores y trabajadoras del ámbito cultural y la formación de coaliciones entre las organizaciones del sector cultural. Para una descripción más detallada de la investigación puede consultarse el trabajo realizado por Santolaya, Ramos, Jurado, Holgado y Maya Jariego (2011).

Características de los participantes y de las organizaciones

En el estudio participaron en total 120 trabajadores pertenecientes a empresas dedicadas a la creación cultural radicadas en Andalucía. Entrevistamos a un trabajador en cada organización, por lo que el número total de organizaciones evaluadas es equivalente al número de participantes en el estudio (120 en total). Los entrevistados firmaron una carta de consentimiento informado y se les indicó que se haría un uso agregado de la información únicamente con fines de investigación. Respecto a las características de los participantes debemos señalar que el 62.5% de los participantes son hombres en relación al 37.5% de mujeres, cuentan con una edad media de 42.7 años (DT=10.7), tienen una experiencia previa de 20.3 años de trabajo en el sector (DT=9.8) y se trata de un colectivo con un nivel educativo elevado ya que el 72.5% de los entrevistados ha finalizado alguna titu-

lación universitaria de primer ciclo. En cuanto a la vinculación con la organización, los participantes llevan trabajando de media en la organización 11.2 años (DT=8.9), perciben un sueldo bruto anual de 12,202 € (DT=11,929) y desempeñan diferentes roles, el 45.83% son los directores/as, el 33.34% realizan labores de administración y de distribución mientras que el 19.83% son personal de base de la organización.

Si observamos las características de las organizaciones, el 80% cuenta con menos de diez trabajadores y se dedican específicamente al ámbito de las artes escénicas (compañías de danza y teatro), facturan anualmente de media 62,840 € (DT= 94,582) y el 54% de las entidades percibe financiación pública para el desarrollo de su actividad productiva. Las organizaciones que integran el universo de la población figuran inscritas en un censo a nivel autonómico que regula el Instituto Andaluz de las Artes y las Letras, organismo dependiente de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Realizamos un muestreo por cuotas para garantizar la representatividad en todas las provincias andaluzas. En total alcanzamos al 49.4% de las organizaciones registradas en el mencionado censo. La cobertura en las ocho provincias que componen la región osciló entre el 25% y el 66.7% de las organizaciones oficialmente censadas.

Instrumentos

Para evaluar el SPC utilizamos el *Índice de Sentido de Comunidad* (ISC) propuesto por Chavis, Hogge, McMillan y Wandersman, (1986) desarrollado a partir del trabajo de McMillan y Chavis (1986). La versión reducida de la escala consta de doce ítems que evalúan las cuatro dimensiones propuestas por McMillan y Chavis (1986). Los participantes debían responder en función de su grado de acuerdo (siendo 1= nada de acuerdo y 4= totalmente de acuerdo) a diferentes afirmaciones (p. ej., Mis vecinos y yo queremos lo mismo para esta comunidad)¹. El instrumento ha sido traducido a la lengua castellana y aplicado a población española con resultados similares a los obtenidos en los estudios originales de validación en cuanto a sus propiedades psicométricas y estructura factorial (Véase Maya Jariego, 2004, para una descripción pormenorizada).

Por su parte Chipuer y Pretty (1999) revisaron la estructura factorial del instrumento y reportaron una fiabilidad total de la escala que osciló entre un coeficiente Alpha de Cronbach .64 y .69. En nuestra investigación el ISC tomando como unidad de análisis la organización de los participantes

¹ En la página web <http://www.senseofcommunity.com> pueden encontrarse diferentes versiones del ISC aplicado a diversas poblaciones y traducido a varios idiomas, así como instrucciones sobre la interpretación y puntuación de los instrumentos.

obtuvo una fiabilidad de la escala completa de $\alpha=.64$ próxima a la obtenida por Chipuer y Pretty (1999). En el caso de la aplicación del ISC tomando como unidad de referencia el sector cultural andaluz, obtuvimos una fiabilidad de la escala completa de $\alpha=.50$, lo que supone un valor moderado según los parámetros establecidos por DeVellis (1991). A continuación nos centraremos en describir los principales resultados de nuestro estudio.

Resultados

La presentación de resultados seguirá la siguiente secuencia. En primer lugar presentamos los estadísticos descriptivos de la aplicación de la escala ISC, en segundo lugar se muestran las correlaciones bivariadas entre la escala completa y entre las diferentes dimensiones que integran la escala y finalmente para conocer la relación entre el SPC en los niveles organizativo y sectorial llevaremos a cabo un análisis de regresión múltiple. En la tabla 1 se presentan las puntuaciones de la escala ISC respecto a la organización y respecto al sector cultural andaluz diferenciando los factores que dan forma al concepto.

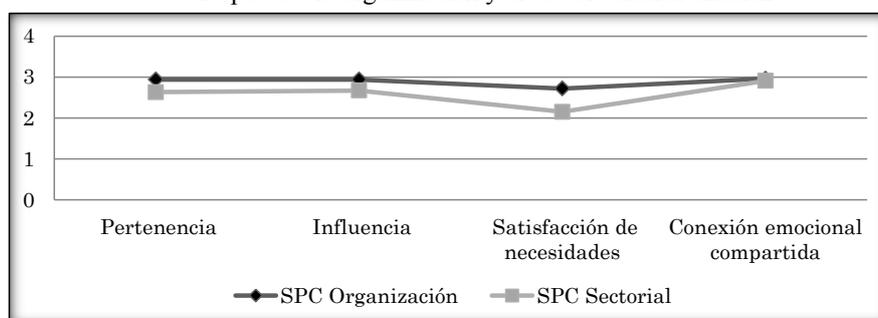
Tabla 1
Media, desviación tipo y comparación de medias de la escala ISC
a nivel organizacional y sectorial

Dimensiones	SPC Organización (SPC-O)		SPC Sec. Cultural (SPC-S)		Comparación de medias	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Z</i>	<i>Sig.</i>
	Pertenencia	2.94	0.65	2.63	0.97	-8,815
Influencia	2.94	0.31	2.67	0.85	-9,460	$p<.001$
Satisfacción de Necesidades	2.72	0.81	2.15	0.94	-8,766	$p<.001$
Conexión Emocional	2.96	0.62	2.91	0.98	-5,954	$p<.001$
Escala completa	2.89	0.59	2.59	0.63	-9,465	$p<.001$

Como podemos observar los participantes presentan niveles de SPC superiores cuando la comunidad evaluada es la organización. Esta tendencia es apreciable en todas las dimensiones por lo que podemos afirmar que los participantes se sienten más apegados a sus organizaciones que respecto al sector cultural andaluz globalmente considerado. Esto puede explicarse al menos parcialmente en la dificultad por caracterizar a un sector en su conjunto como una comunidad en los términos propuestos por Sarason

(1974). Sin embargo la conexión y el sentimiento colectivo producto de la dedicación a la promoción de la cultura parecen tener entidad propia como para que aquellos que se dedican a esta actividad creativa, puedan sentirse partícipes de una comunidad más amplia y heterogénea, pero con objetivos e intereses comunes. En la figura 1 mostramos gráficamente la relación entre los factores del SPC en los dos tipos de comunidades evaluadas.

Figura 1
Comparación entre las dimensiones del SPC
respecto a la organización y al sector cultural andaluz



Como podemos observar en la figura 1 en todas las dimensiones a excepción de la Conexión Emocional Compartida, los participantes manifiestan niveles superiores de SPC respecto a la organización que respecto al sector cultural andaluz. Por otro lado la dimensión Satisfacción de Necesidades es la que presenta una mayor brecha entre los dos niveles. Este resultado puede explicarse en cierta medida debido a que esta dimensión hace referencia al grado en que la comunidad es capaz de proporcionar recursos y servicios a sus miembros para mejorar su calidad de vida.

Por tanto, resulta lógico pensar que cuanto más próxima y tangible sea la comunidad que debe brindar apoyo instrumental a sus miembros, más fácil puede resultar en la práctica identificar y valorar esas fuentes de apoyo. En el caso de valorar las necesidades satisfechas a través de una comunidad tan diversa como un sector productivo pueden existir dificultades para identificar y hacer operativa la satisfacción de necesidades. En la tabla 2 reflejamos las correlaciones entre los factores del SPC respecto a la entidad y respecto al sector cultural.

Tabla 2
Correlaciones bivariadas entre los factores del SPC
referido a la organización y al sector cultural andaluz

<i>Dimensiones</i>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1 SPC-O	--									
2 Pertenencia	.65**	--								
3 Influencia	.50**	.24**	--							
4 Satisfacción	.66**	.13	.09	--						
5 Conexión	.66**	.32**	.36**	.17	--					
6 SPC-S	.06	-.03	.08	.02	.05	--				
7 Pertenencia	.00	-.09	.00	.00	.04	.71**	--			
8 Influencia	.22*	.10	.20*	.00	.28**	.59**	.33**	--		
9 Satisfacción	.00	.01	-.05	.13	-.19*	.55**	.17	.11	--	
10 Conexión	.01	-.12	.16	-.05	.09	.64**	.39**	.19*	.15	--

Notas: ** $p < .001$; * $p < .05$. SPC-O= Sentido Psicológico de Comunidad referido a la Organización; SPC-S= Sentido Psicológico de Comunidad respecto al sector cultural andaluz.

Las correlaciones entre las diferentes dimensiones de los dos niveles de SPC evaluados muestran niveles reducidos de conexión, mientras que existe un alto grado de correlación interna entre los factores de ambos procesos como es natural. No obstante hemos identificado algunas relaciones entre las dimensiones examinadas que han orientado los análisis de regresión que se presentan a continuación. En concreto el factor Influencia del SPC-S ha correlacionado positivamente con la escala completa del SPC-O y con las dimensiones Influencia y Conexión Emocional de la misma escala, mientras que el factor Satisfacción de Necesidades del SPC-S correlaciona levemente en negativo con la dimensión Conexión Emocional del SPC-O.

Con el objetivo de comprobar en qué medida los factores del SPC a nivel organizacional afectan al SPC en el ámbito sectorial, analizamos el modo en que la percepción de influencia en la organización y el grado de conexión emocional compartida inciden sobre el nivel de influencia sobre el sector. Para ello realizamos un análisis de regresión múltiple a través del procedimiento *stepwise* siguiendo las directrices propuestas por Cohen, Cohen, West y Aiken (2003). El orden de introducción de las variables en el modelo de regresión se determinó en función del nivel de correlación entre las variables de estudio, siendo la primera variable introducida en el modelo la Influencia del SPC organizacional, la segunda la Conexión Emocional Compartida (también del SPC referido a la organización) y en el último paso introdujimos el efecto interactivo entre las dos variables independientes. Esta variable representa el efecto multiplicador de las dos variables dependientes insertadas en los pasos 1 y 2. En la tabla 3 presentamos los resultados.

Tabla 3
Resultados del análisis de regresión múltiple

Paso	Variables independientes	Variable dependiente Influencia SPC-S				
		R ²	ΔR ²	β	F	Durbin-Watson
1	INF (SPC-O)	.030	.022**	.174*	3,681	
2	CEC (SPC-O)	.031	.014*	.107	1,852	1,826
3	INF (SPC-O) x CEC (SPC-O)	.052	.019	.232	1,583	

Nota: INF (SPC-O)= Influencia SPC-O; CEC (SPC-O)= Conexión Emocional Compartida SPC-O.
* $p < .05$; ** $p < .001$

Los resultados del análisis de regresión que se muestran en la tabla 3 indican que las variables independientes integradas en el modelo inciden, aunque de forma relativamente débil, en el grado de influencia que los participantes perciben que ejercen sobre el sector cultural andaluz. Los coeficientes del modelo de regresión señalan que las variables independientes Influencia y Conexión Emocional del SPC-O explican conjuntamente cierta proporción de la varianza de la variable dependiente a un nivel óptimo de significación. Por otro lado el valor del estadístico de Durbin-Watson está próximo a 2 lo que señala que tanto los residuos como las observaciones de las variables utilizadas en el análisis de regresión son independientes.

Los resultados obtenidos muestran la interdependencia existente entre el SPC a nivel organizativo y sectorial. Si analizamos el porcentaje de la varianza explicada conjuntamente por las variables independientes, podemos comprobar que existe interdependencia entre las variables, pero que esta relación sin embargo es moderada. Este resultado nos obliga a afirmar que es necesario depurar con mayor rigor la relación de dependencia entre ambos conceptos. Posiblemente una explicación a este fenómeno se encuentre en la permeabilidad entre ambas esferas sociales, es decir, los individuos desempeñan actividades culturales en organizaciones que de un modo más amplio forman parte de una macro-comunidad de intereses difícil de delimitar como es el sector cultural andaluz.

Si bien este resultado no es el estrictamente esperado según los antecedentes teóricos previamente presentados, en términos de interacción entre contextos sociales, los datos parecen indicar que los trabajadores de organizaciones culturales se ven a sí mismos como integrantes de la organización de la que forman parte por prestar servicios para esta, al mismo tiempo que de forma natural se sienten miembros de una estructura mucho más amplia

y etérea de sujetos con intereses en común. En la siguiente sección presentamos las principales conclusiones e implicaciones de la investigación.

Discusión

La investigación empírica ha puesto de manifiesto que los individuos pueden experimentar simultáneamente múltiples sentidos de comunidad con diferentes niveles de intensidad y solapamiento (Brodsky, O'Campo y Aronson, 1999; Maya-Jariego y Armitage, 2007). Sin embargo en la literatura aún son pocos los estudios (Brodsky, O'Campo y Aronson, 1999; Mannarini y Fedi, 2009; Obst y White, 2005, 2007) que evalúan sistemáticamente la relación entre los diferentes niveles de SPC. Los resultados indican que los sentimientos de identificación y pertenencia que los individuos experimentan respecto a las diferentes comunidades tanto locales como relacionales en las que participan se encuentran entrelazados y pueden afectarse mutuamente. Hemos examinado esta relación en una muestra de trabajadores y trabajadoras pertenecientes a organizaciones dedicadas a la creación cultural, un ámbito profesional que tiene importantes conexiones con el entorno comunitario y que con frecuencia colaboran en iniciativas de desarrollo social que promueven el bienestar de la comunidad (Binns, 1991; Santolaya et al., 2011). Hemos identificado que las dimensiones Influencia y Conexión Emocional Compartida del SPC referido a la propia organización, se vinculan débilmente con el grado de Influencia que los individuos perciben que pueden desarrollar en el sector de actividad al que pertenecen.

El colectivo dedicado a la creación cultural se diferencia de otros sectores productivos en los que la obtención de beneficios es la principal finalidad de la actividad. Sin embargo la actividad cultural cuenta con una misión específica, orientada a la reproducción y transferencia de valores e identidad social que resultan complementarios a la generación exclusiva de réditos económicos (Adams y Goldbard, 2000; Binns, 1991; Felshin, 1995). Por este motivo la exploración de relaciones entre los niveles organizativo y sectorial en el colectivo de trabajadores del ámbito cultural constituye en sí misma una aportación a la literatura.

Los resultados indican la existencia de conexión entre dos esferas sociales como son la organización de pertenencia y el sector cultural. La organización juega un papel clave en el fortalecimiento de la cohesión grupal, brindando apoyo instrumental y haciendo posible satisfacer necesidades materiales y sociales a sus integrantes. Esta proximidad facilita que los miembros de la organización puedan identificarse con la entidad y cubrir sus expectativas respecto a dicha participación. Sin embargo el sector cultu-

ral considerado como una macro-comunidad desempeña una función que podemos denominar como *simbólica* dotando de significado al grupo y reforzando la identidad colectiva de los individuos que han hecho de la promoción y de la creación cultural su forma de vida.

La relación existente entre ambos espacios sociales nos indica que el desarrollo individual en una micro-comunidad como es el caso de una organización, puede incidir en la relación que la persona establece con otro tipo de comunidades más diversas y extensas como puede ser un sector de actividad o un gremio productivo. Este fenómeno constata la existencia de múltiples sentimientos de pertenencia que interactúan mutuamente y que son capaces de afectar a nivel individual (p. ej. incrementando la satisfacción o reduciendo la percepción de aislamiento social), organizativo (p. ej. fortaleciendo la cohesión grupal y mejorando el clima laboral) y comunitario (p. ej. reforzando la identidad colectiva y promoviendo el voluntariado y la participación).

Es necesario reseñar el rol que desempeña la organización como institución proveedora de servicios y como contexto social en el que las personas invierten su tiempo y establecen relaciones que con frecuencia acaban trasladándose al ámbito personal (Burroughs y Eby, 1998; Klein y D'Aunno, 1986). En un contexto diferente, Brodsky (2009) comprobó en una muestra de mujeres afganas que la familia puede influir en el desarrollo del sentido de comunidad respecto al contexto comunitario inmediato, bien se trate de la localidad o del barrio de residencia. Según esta autora el entorno familiar permite reforzar y transferir los valores culturales y religiosos que modulan la relación con la comunidad de referencia. Al igual que en nuestro estudio, en este caso la filiación a una comunidad a nivel micro-social, determina en cierta medida la identificación y el nivel de implicación en una comunidad a un nivel superior. Este fenómeno implica que la pertenencia a comunidades fácilmente diferenciables como es el caso de una organización, facilita la identificación respecto a comunidades más amplias y difusas como puede ser un sector productivo en su conjunto. Esto refleja el papel que desempeñan las organizaciones como estructuras mediadoras entre los niveles individual y comunitario (Cachia y Maya Jariego, 2010; Chavis y Wandersman, 1990; Ramos-Vidal, Holgado y Maya-Jariego, 2014).

La conexión entre los distintos sentidos de comunidad que las personas experimentan muestra la complejidad que se esconde tras la pertenencia a múltiples comunidades. Esto se debe a que cada una de estas comunidades permite satisfacer diferentes necesidades a sus miembros, necesidades que a veces son contradictorias entre sí (Mannarini y Fedi, 2009: 212). Esta

paradoja puede constituir una fuente de tensión entre los procesos micro-sociales y macro-sociales que modulan la relación que los individuos establecen con las diferentes comunidades a las que pertenecen (Montero, 2003). En cualquier caso, la evolución y los cambios en la experiencia subjetiva del SPC son fenómenos complejos que se ven influidos por la evaluación del contexto físico y por la valoración de las interacciones que en dicho entorno se producen. Recientemente Mannarini, Rochira y Taló (2012) demuestran que los vínculos mantenidos con personas externas a la comunidad (relaciones inter-comunitarias) modulan la identificación respecto a la propia comunidad. Esto abre una nueva línea de investigación al demostrarse que las relaciones exgrupales inciden en el desarrollo de la propia identidad comunitaria. Por tanto a la hora de analizar la construcción del SPC es necesario examinar la influencia conjunta tanto de la valoración del contexto físico y de las relaciones internas entre los miembros de la comunidad de referencia, como las relaciones que los miembros de la comunidad establecen con otros grupos sociales con los que interactúan.

Limitaciones y direcciones futuras

El estudio que hemos presentado no está exento de limitaciones, sin embargo poner de relieve estos aspectos nos permite comprender cuál es el alcance real de los hallazgos aquí presentados. En primer lugar somos conscientes de que al aplicar la evaluación del SPC a dos contextos tan dispares como es el ámbito organizativo y el sector cultural andaluz estamos haciendo una utilización flexible de la noción de comunidad. Sin embargo autores como Héller (1989) proponen que el concepto de comunidad debe ser abierto permitiendo que tengan cabida el conjunto de relaciones que tienen lugar entre los miembros de un determinado grupo social. Desde esta perspectiva Kloos *et al.* (2011) señalan que la definición de determinados procesos comunitarios debe ser lo suficientemente flexible como para permitir su desarrollo y aplicación a diferentes contextos y poblaciones.

En el plano metodológico la fiabilidad del ISC tomando como unidad de referencia el sector ha mostrado valores moderados. Sin embargo en diversos estudios de validación como el desarrollado por Chipuer y Pretty (1999) también se observan niveles poco satisfactorios. Esto nos hace pensar en la adecuación de la escala y en la necesidad de aplicar nuevos instrumentos de evaluación como el ISC-II (Chavis, Lee y Acosta, 2008) que gozan de mejores propiedades psicométricas preservando la estructura factorial del concepto. Por otro lado, en el modelo de regresión múltiple que hemos presentado, las variables dependientes explican una exigua proporción de la varianza de la variable dependiente, lo que sugiere una débil

relación entre las variables que requiere la utilización de procedimientos estadísticos más complejos como es el caso de ecuaciones estructurales (Bollen, 1998).

Otra de las cuestiones que es preciso abordar se relaciona con el carácter transversal de nuestra investigación. Para alcanzar un mayor conocimiento del proceso de influencia entre los dos niveles de SPC que hemos examinado, sería necesario contar con datos longitudinales que más allá de identificar patrones de dependencia entre las variables analizadas, nos permitan establecer relaciones de causalidad. Debemos mencionar que nos hemos centrado en analizar la relación entre el sentido de comunidad organizativo y sectorial, por lo que no hemos tenido en consideración otro tipo de variables psicosociales a nivel organizativo (p. ej., clima laboral, calidad del liderazgo, vínculos con otras entidades) y a nivel sectorial (p. ej., relaciones con otros sectores de actividad, situación económica global, grado de burocratización) que posiblemente pueden influir sobre los procesos analizados. Para avanzar en el conocimiento de los múltiples sentidos de comunidad es necesario desarrollar análisis multinivel (Snijders y Bosker, 1999) que posibiliten identificar las diferentes esferas sociales que inciden en el fenómeno estudiado.

El desarrollo del artículo ha sido posible gracias a los datos obtenidos en el proyecto de investigación “Evaluación de las condiciones laborales en el sector de la Industria Cultural en Andalucía” (0687/0227). Proyecto financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (España). El autor de este trabajo es beneficiario de una beca postdoctoral otorgada por la Secretaría de Educación Pública del Gobierno de México (PROMEP, 2013-2014).

Estoy en deuda con los doctores Daniel Holgado e Isidro Maya-Jariego por sus valiosos comentarios durante la preparación de este manuscrito.

Referencias

- Adams, D., Goldbard, A. (Eds.) (2000). *Creative community: The art of cultural development*. New York: The Rockefeller Foundation.
- Albert, S., Whetten, D. (1985). Organizational Identity. En Larry L. Cummings y Barry M. Staw (Eds.) *Research in Organizational Behavior*, vol. 7. (Pp 263-295), Greenwich, Conn.: JAI Press.
- Binns, V. (1991). *Community and the arts: History, theory and practice*. Leichhardt, NSW, Pluto Press.
- Bollen, K. A. (1998). *Structural equation models*. John Wiley & Sons, Ltd.

- Brodsky, A. E. (2009). Multiple Psychological Senses of Community in Afghan Context: Exploring Commitment and Sacrifice in an Underground Resistance Community. *American Journal of Community Psychology, 44*, 176-187. doi 10.1007/s10464-009-9274-4
- Brodsky, A. E., O'Campo, P. J., Aronson, R. E. (1999). PSOC in community context: Multi-level correlates of a measure of psychological sense of community in low-income, urban neighborhoods. *Journal of Community Psychology, 27*(6), 659-679. doi: 10.1002/(SICI)1520-6629(199911)27:6<659::AID-JCOP3>3.0.CO;2-#
- Burroughs, S., & Eby, T. (1998). Psychological sense of community at work: a measurement system and explanatory framework. *Journal of Community Psychology, 26*(6), 509-532. doi: 10.1002/(SICI)1520-6629(199811)26:6<509::AID-JCOP1>3.0.CO;2-P
- Cachia, R., Maya Jariego, I. (2010). Eliciting communities from personal network visualizations: ties, groups and communities. *XXX International Sunbelt Social Network Conference*. Trento (Italia).
- Chavis, D. M., Hogge, J., McMillan, D., Wandersman, A. (1986). Sense of community through Brunswick's lens: A first look. *Journal of Community Psychology, 14*, 24-40. doi: 10.1002/1520-6629(198601)14:1<24: AID-JCOP2290140104> 3.0.CO;2-P
- Chavis, D.M., Lee, K.S., Acosta J.D. (2008). The Sense of Community (SCI) Revised: The Reliability and Validity of the SCI-2. *Paper presented at the 2nd International Community Psychology Conference*, Lisboa, Portugal.
- Chavis, D. M., & Wandersman, A. (1990). Sense of community in the urban environment: a catalyst for participation and community development. *American Journal of Community Psychology, 18*, 83-116. doi: 10.1007/BF00922689
- Chipuer, H. M., Pretty, G. M. H. (1999). A review of the Sense of Community Index: Current uses, factor structure, reliability, and further development. *Journal of Community Psychology, 27*(6), 643-658. doi: 10.1002/(SICI)1520-6629(199911) 27:6<643::AID-JCOP2>3.0.CO;2-B
- Christens, B.D., Peterson, N.A., Speer, P.W. (2011). Community participation and psychological empowerment: Testing reciprocal causality using a cross-lagged panel design and latent constructs. *Health Education & Behavior, 38*(4), 1339-1347.
- Cohen, J., Cohen, P., West, S.G., Aiken, L.S. (2003). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences* (3ª Edición). Lawrence Erlbaum Associates, Inc. NJ.
- De Federico, A. (2003). La dinámica de las redes de amistad. La elección de amigos en el programa Erasmus. *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales, 4*(3), http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol4/vol4_3.pdf [Consultado el 8 mayo de 2012].
- DeVellis, R.F. (1991). *Scale development: Theory and applications*. Newbury Park, CA: Sage.
- Felshin, N. (1995). *But is it art? The spirit of art as activism*. Bay Press, Seattle.
- Ferreras, E. M. (2011). Redes sociales y cambio social. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación, 89*, 61-73. http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/seccion=1266&idioma=es_ES&id=2011102410330001&activo=6.do

- Gamson, W. A. (1961). A theory of coalition formation. *American Sociological Review*, 373-382.
- Glynn, T. J. (1981). Psychological sense of community: Measurement and application. *Human Relations*, 34, 780-818. doi:10.1177/001872678103400904
- Héller, K. (1989). The return to community. *American Journal of Community Psychology*, 17(1), 1-16. doi: 10.1007/BF00931199
- Hillery, G. A. (1955). Definitions of community: Areas of agreement. *Rural Sociology*, 20, 111-123.
- Hughey, J., Speer, P. W. (2002). Community, sense of community, and networks. En Adrian T. Fisher, Christopher C. Sonn y Brian J. Bishop (Eds.) *Psychological Sense of Community: Research, applications and implications* (pp. 69-84). Springer. US. http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4615-0719-2_4#page-1
- Fox, D., Prilleltensky, I., & Austin, S. (Eds.). (2009). *Critical psychology: An introduction*. Sage.
- Kingston, S., Mitchell, R., Florin, P., Stevenson, J. (1999). Sense of community in neighborhoods as a multi-level construct. *Journal of Community Psychology*, 27, 681-694. doi: 10.1002/(SICI)1520-6629(199911)27:6<681::AID-JCOP4>3.0.CO;2-W
- Klein, K. J., D'Aunno, T. A. (1986). Psychological sense of community in the workplace. *Journal of Community Psychology*, 14, 365-377. doi: 10.1002/1520-6629(198610)14:4<365::AID-JCOP2290140405>3.0.CO;2-H
- Kloos, B., Hill, J., Dalton, J. H., Elias, M. J., Wandersman, A., Thomas, E. (2011). *Community psychology: Linking individuals and communities*. Wadsworth Publishing Company.
- Mannarini, T., Fedi, A. (2009). Multiple sense of community: the experience and meaning of community. *Journal of Community Psychology*, 37(2), 211-227. DOI: 10.1002/jcop.20289
- Mannarini, T., Rochira, A., & Taló, C. (2012). How identification processes and inter-community relationships affect sense of community. *Journal of Community Psychology*, 40(8), 951-967. doi: 10.1002/jcop.21504
- Mannarini, T., Taló, C. (2012). Explaining political and civic long-term engagement. Do group-based activities make a difference? *Psicología Política*, 45, 85-102.
- Maya Jariego, I. (2002). En busca del mundo perdido (¿el declive de la comunidad o el auge de comunidades personales?). *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 7, 188-192. http://institucional.us.es/araucaria/nro7/rese7_2.htm
- Maya Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 187-211. http://www.cop.es/delegaci/andocci/files/contenidos/VOL22_2_3.pdf
- Maya-Jariego, I., Armitage, N. (2007). Multiple Senses of Community in Migration and Commuting: The Interplay between Time, Space and Relations. *International Sociology*, 22(6), 741-764. <http://iss.sagepub.com/content/22/6.toc>
- McMillan, D. W. (1976). Sense of community: An attempt. Unpublished manuscript, George Peabody College for Teachers, Nashville, T.N.
- McMillan, D. W., Chavis, D. (1986). Sense of community: a definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23. doi: 10.1002/1520-6629(198601)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I

- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Obst, P., White, K. M. (2005). An Exploration of the Interplay between Psychological Sense of Community, Social Identification and Salience. *Journal of Community & Applied Social Psychology, 15*, 127-135.
- Obst, P. L., White, K. M. (2007). Choosing to belong: The influence of choice on social identification and psychological sense of community. *Journal of Community Psychology, 35*(1), 77-90. doi: 10.1002/jcop.20135
- Ohmer, M. (2007). Citizen participation in neighborhood organizations and its relationship to volunteers' self- and collective efficacy and sense of community. *Social Work Research, 31*(2), 109-120. DOI:10.1093/swr/31.2.109
- Omoto, A. M., Malsch, A. M. (2005). Psychological Sense of Community: Conceptual Issues and Connections to Volunteerism-Related Activism. En Allen M. Omoto (Ed.). *Processes of community change and social action*. (pp. 83-103). Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers; US.
- Peterson, N. A., Reid, R. J. (2003). Paths to Psychological Empowerment in an urban community: sense of community and citizen participation in substance abuse prevention activities. *Journal of Community Psychology, 31*(1), 25-38. doi: 10.1002/jcop.10034
- Peterson, N. A., & Zimmerman, M. A. (2004). Beyond the Individual: Toward a Normological Network of Organizational Empowerment. *American Journal of Community Psychology, 34*(1-2), 129-145.
- Prestby, J. E., Wandersman, A., Florin, P., Rich, R., Chavis, D. (1990). Benefits, costs, incentive management and participation in voluntary organizations: A means to understanding and promoting adolescents' sense of community and its relationship to loneliness. *American Journal of Community Psychology, 18*(1), 117-151. doi: 10.1007/BF00922691
- Pretty, G. M. H. (1990). Relating psychological sense of community to social climate characteristics. *Journal of Community Psychology, 18*(1), 60-65. doi: 10.1002/1520-6629(199001)18:1<60::AID-JCOP2290180109>3.0.CO;2-J
- Pretty, G. M. H., McCarthy, M. E., Catano, V. M. (1992). Psychological environments and burnout: Gender considerations within the corporation. *Journal of Organizational Behavior, 13*, 701-711. DOI: 10.1002/job.4030130706
- Prezza, M., Amici, M., Roberti, T., Tedeschi, G. (2001). Sense of community referred to the whole town: Its relations with neighboring, loneliness, life satisfaction, and area of residence. *Journal of Community Psychology, 29*(1), 29-52. doi: 10.1002/1520-6629(200101)29:1<29::AID-JCOP3>3.0.CO;2-C
- Priego, A. (2011). La primavera árabe: ¿una cuarta ola de democratización? UNISCI Discussion Papers, núm. 26, 75-94. Universidad Complutense de Madrid. Madrid (España).
- Putnam, R. (1993). The Prosperous Community: Social Capital and Public Life. *American Prospect, 4*(13), 1-12. <http://prospect.org/article/prosperous-community-social-capital-and-public-life>
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon and Schuster, New York.

- Ramos, I. (2011). *Sentido de comunidad, participación comunitaria y redes organizativas en la industria cultural en Andalucía*. Tesis Doctoral no publicada. Departamento de Psicología Social, Universidad de Sevilla.
- Ramos, I., Maya Jariego, I. (2014). El clima organizativo y el sentido de comunidad en la implicación comunitaria de las agrupaciones de las artes escénicas (*En revisión*).
- Regis, H. (1988). Communication and a sense of community among members of an immigrant group. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 19(3), 329-340. doi:10.1177/0022022188193003
- Reich, S. (2010). Adolescent's sense of community in MySpace and Facebook: a mixed method approach. *Journal of Community Psychology*, 38(6), 688-705. doi: 10.1002/jcop.20389
- Sánchez-Vidal, A. (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 157-175. <http://dx.doi.org/10.1174/021347401317351116>
- Santolaya, F.J., Ramos I., Jurado, M.J., Holgado, D., Maya Jariego, I. (2011). *Las condiciones laborales de la Industria Cultural en Andalucía: Redes organizativas y compromiso con la comunidad de los trabajadores de las artes escénicas*. Córdoba. Fundación de Estudios Sindicales. Consejería de Cultura Junta de Andalucía. Disponible en: http://www.estudiosindicalesandalucia.ccoo.es/Documentos/file/Ind_Cult_2011_estudio%20completo.pdf
- Sarason, S. B. (1974). *The psychological sense of community: prospects for a community psychology*. San Francisco: Jossey Bass.
- Snijders, T.A.B., Bosker, R.L. (1999). *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modeling*. Sage, London.
- Tönnies, F. (1979). *Comunidad y Asociación*. Barcelona: Ediciones Península. (Edición original: 1887).
- Wellman, B., Gulia, M. (1999). Net-Surfers Don't Ride Alone: Virtual Communities as Communities. En Barry Wellman (Ed.). *Networks in the Global Village. Life in Contemporary Communities*. Westview Press, Oxford.

<p>Ignacio Ramos-Vidal pertenece al Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla. En la actualidad está como investigador postdoctoral en el Departamento de Sociología (Universidad Autónoma Metropolitana, México DF). Entre sus líneas de trabajo destacan: la evaluación de procesos comunitarios, en especial el Sentido de Comunidad, la Participación Socio-política y el Empoderamiento, y el Análisis de Redes Sociales a nivel individual e inter-organizativo. ignacioramosvidal@hotmail.com <i>Dirección.</i> Departamento de Psicología Social, Universidad de Sevilla. Campus Ramón y Cajal s/n CP (41018). Sevilla (España).</p>
--